

Gattano # 2

2

LA VIEJA HABANA

Por ——— SOLONI



YARINI

Pero han contribuido a forjar la leyenda, el mito de un Yarini donjuanesco, mezclándose a narraciones verbales y recuerdos mentirosos de viejos de mala memoria. Y es hora de volver las cosas al acta policiaca, para que no pase a la posteridad, envuelto en un halo de remembranza, que dé tonos color de rosa a un ciclo vulgar, gris y sombrío de nuestros incipientes pasos pseudo-republicanos.

Alberto (no Alejandro) Yarini y Ponce de León, nació en La Habana en 1882. Se educó en el Colegio de San Melitón y en 1894 fue enviado a Estados Unidos. Fue delegado y jefe político conservador en el barrio de San Isidro, donde estuvo enclavada la Zona de Tolerancia hasta 1913. Mientras su familia residía en Galiano 22, él vivía en Paula 96. Se paseaba a caballo por Prado y Malecón; acudía al café "Marte y Belfona". Tenía mesa puesta gratuita para cuantos quisieran disfrutarla en una casa de Egidio y Desamparados. Una francesa llamada Petit Berta Fontaine, llegada a La Habana en 1909, como amante del francés Luis Lotot, de 48 años, vecino de Desamparados 42, pasó a ser amante de Yarini, determinando esto el choque de souteneurs franceses y "guayabitos" criollos.

El lunes 21 de noviembre de 1910, en horas de la tarde se produjo un tiroteo frente a la casa San Isidro 60. En el mismo murió Lotot y Yarini recibió tres balazos de revolver en el abdomen que le atravesaron estómago e hígado, muriendo el martes 22 de noviembre en el antiguo Hospital de Emergencias de Salud y Cerrada del Paseo. Tenía al morir 28 años. Sus amigos ñáñigos le cantaron el "enlloró". Miguel Coyula, una de las figuras más puras de la política de entonces, despidió el duelo.

Eso fue todo.

LA VIEJA HABANA

Apuntes históricos

La Editora del Consejo Nacional de Cultura acaba de dar a la estampa el primer volumen de la segunda edición de "La Habana, apuntes históricos", por el historiador de la Ciudad, Emilio Roig de Leuchsenning.

Este libro, escrito con estilo vigoroso y claro, característico del autor, es indispensable para el conocimiento de la historia de nuestra capital. Y el hecho de que se hubiera agotado hace tiempo la primera edición es la mejor prueba de la aceptación con que fue recibido por el público.

Abundantemente ilustrado, la nueva edición contiene datos acerca de la función de la Ciudad, los asaltos y saqueos de los piratas, las fortificaciones construidas contra ellos, las autoridades municipales desde 1790 hasta la fecha, la toma de La Habana por los ingleses, etc.

EL MUNDO felicita cordialmente al Consejo Nacional de Cultura por haber editado esta obra tan útil e importante del Historiador de la Ciudad.

TRES teatristas cubanos — dos de ellos recientemente, el otro a raíz de los sucesos que dieron notoriedad al personaje— han llevado a escena la figura exageradamente hinchada por la imaginación popular de un sargento político al que tocó en suerte caer en un barrio de lenocinio; que se desarrolló en ese medio y murió en una refriega hamponesca, sin mayor arista destacable en su personalidad que el pertenecer a una distinguida y honorable familia, de la que fue la clásica oveja descarriada.

Carlos Felipe (nacido en 1911) y José Ramón Brenne (nacido en 1927), han puesto en las carteleras "Réquiem por Yarini" y "El Gallo de San Isidro". Mario Sorondo, en 1911, presentó "La Trata de Blancas" y "Los Sucesos del Bosque". Estas dos últimas obras estrenadas en Alhambra, con músico de Jorge Anckermann y decorados de Nono Noriega, en junio de 1911, se ajustaban más o menos a la realidad del acta policiaca. La de Carlos Felipe sublima y estiliza los hechos de tal suerte que, puede decirse, de Yarini no tiene más que el título. La de Brenne, que presenta a Yarini como ejemplo de la frustración de la juventud cubana de principio de siglo, es falsa. Yarini no tenía por qué ser un frustrado: nombre, posición, riqueza, juventud, influencia política, eran suyos. En su categoría de obras teatrales las dos han sido justificadas como destacados aportes a la escena local.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA